

La comunicación, su objeto de estudio y la necesidad de establecer diálogo con otras disciplinas

LUZ MARÍA GARAY CRUZ⁹³

Originalmente este texto fue una ponencia que se presentó en el panel Comunicación e Interdisciplina, mismo que formó parte de los paneles del XIII Congreso Internacional de la Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación “Sociedad del conocimiento y comunicación: Reflexiones críticas desde América Latina” que se llevó a cabo en la Ciudad de México en octubre de 2016.

El objetivo del panel fue reflexionar sobre cómo los estudios de comunicación han expandido sus ámbitos de incidencia, dadas las progresiones tecnológicas y sus consecuentes injerencias en las formas de interacción, ocasionadas por una multiplicidad de mediaciones y la toma de consciencia que los estudiosos han tenido gradualmente de ellas; y analizar cómo las posibilidades comunicativas detonadas hacen necesarias nuevas interacciones disciplinarias para la comprensión de las relaciones entre el ser humano y su entorno, integrado por artefactos, mensajes y lógicas relacionales novedosas.

La estructura del panel fue organizada a partir de una serie de interrogantes que dieron pie al diálogo entre los colegas que participamos y que tenemos formaciones distintas.

Objetos de estudio, temas y construcción

Una de las primeras cuestiones que se nos pidió presentar fue la descripción de nuestros objetos de estudio y cómo los abordamos, asunto que no es menor, pues hablar del objeto de estudio de la comunicación es complejo, incluso si queremos retomar la propia definición de lo que es el campo o la ciencia de la comunicación nos enfrentamos con problemas para acordar una definición que deje satisfechos a todos los estudiosos del tema. Se han escrito numerosos libros y ensayos que dan cuenta de la constitución y desarrollo del campo en el mundo y, por supuesto, en México. Por ende, se han acercado a la discusión sobre el objeto de estudio y de investigación de la comunicación.

⁹³ Universidad Pedagógica Nacional-Ajusco, México. Directora Administrativa de ALAIC.

No es el objetivo de este documento exponer los diversos acercamientos que se han desarrollado y escrito en torno al objeto de estudio de la comunicación, lo cual nos podría tomar páginas enteras para analizar las distintas posiciones y perspectivas teóricas existentes.

De manera sencilla podemos señalar que nuestro objeto de estudio como comunicólogos es el proceso comunicativo del hombre en sociedad; hablamos de un proceso en singular, pero es evidente que existen diferencias en ese proceso, dependiendo del número de participantes, del uso o no de medios y de las situaciones y contextos sociales en donde se desarrolla.

Con fines de estudio se han generado distintas tipologías para analizar la comunicación humana y los procesos que llevan a cabo los sujetos en distintos contextos sociales y tomando en cuenta, además, los objetivos y recursos tecnológicos con los que se cuenta en el proceso.

Se han elaborado documentos que hacen una distinción entre la propia comunicación humana y la organizan en: comunicación intrapersonal, interpersonal, grupal, social y colectiva; otra manera de organizarla es en función de las áreas en donde se desarrolla y entonces se habla de los subcampos: comunicación política, educativa, organizacional, intercultural, de género, digital, por mencionar sólo algunos.

Dicho lo anterior, pasemos a la pregunta que inició la sesión del panel; tal como se comentó al inicio de este texto, fue complicada pues había que remitirse a la construcción de nuestros objetos de estudio como investigadores de la comunicación en un área específica, en mi caso es el campo de la comunicación educativa. Éste ha sido construido desde dos áreas de conocimiento, el de la educación y el de la comunicación, por lo tanto, existen investigaciones cuya mirada parte de ambas disciplinas. En el ámbito de la educación, ha sido frecuente que este vínculo se aborde a partir de la enseñanza mediada por tecnologías de comunicación, tanto en la educación formal, no formal como informal. También son abundantes los estudios que dan cuenta de los procesos comunicativos entre los diferentes actores que conviven en las instituciones educativas, su misión como proveedoras de contenidos y agentes sociales, sus sistemas de organización y financiamiento.

Es complejo poder definir un sólo objeto de estudio en este campo, porque la comunicación educativa está en constante debate y el objeto de estudio de la misma es abordado por diversas disciplinas, comenzando por la pedagogía, la psicología educativa y, por supuesto, la comunicación. Este debate se debe, entre otros factores, a que el propio objeto de estudio es complejo, pues puede ser observado y analizado desde distintas miradas y cada una de ellas encontrará una veta de investigación que le permita acercarse a ese terreno.

Por ejemplo, podemos hablar de los procesos comunicativos en el aula; ese proceso abre un sinfín de posibilidades de estudio, desde el manejo de la comunicación grupal, las redes, los líderes, la asunción de roles, el discurso verbal de los actores y un largo etcétera; pero ciertamente esa mirada dejaría fuera asuntos como el uso de los medios en el aula como auxiliares didácticos, el uso de tecnologías como la computadora y también, las posibilidades de formación que ofrece Internet.

Desde la comunicación, un campo de abordajes múltiples que presentan una constante tendencia a la hibridación de perspectivas y puntos de vista, el acercamiento muestra distintos enfoques; ahí comienza una cierta complicación en la construcción del objeto de estudio, primero porque estudiar los fenómenos comunicativos en el proceso educativo implica tomar una posición desde la disciplina de formación, que en mi caso es la comunicación, y encontrar el vínculo con aquella parte del proceso educativo que interesa: el uso de los medios de comunicación y las tecnologías digitales en la dinámica de interacción que se da entre los actores de dicho proceso, sin perder de vista factores como el contexto situacional de la relación y todo lo que ello implica.

En cuanto a la construcción teórica y conceptual, recorro a una mirada interdisciplinaria, a una revisión de teorías pedagógicas, especialmente, en teorías de enseñanza y la incorporación de las tecnologías digitales en los procesos educativos, sin nunca perder de vista la mirada desde la comunicación, las propuestas de uso del lenguaje multimedia en la red y las posibilidades de interacción e interactividad.

Los medios de comunicación y, actualmente las tecnologías digitales, sin duda son protagonistas, justamente porque son instrumentos que han mediado el proceso comunicativo y confluyen en ellos aspectos de tipo material y estructural; también porque inciden en la transmisión de la información. El campo de la comunicación educativa también ha sufrido cambios importantes, tanto en su hacer como en la investigación. Esto implica que se abran nuevos espacios para el diálogo interdisciplinario entre la comunicación, la informática, los sistemas de redes digitales y, por supuesto, la educación.

Qué papel juega la interdisciplina en los procesos de investigación

Desde sus orígenes, la comunicación es un campo indiscutiblemente interdisciplinario que ha establecido vínculos con la psicología, la sociología, la antropología y la educación, por mencionar algunas de las disciplinas más tradicionales. En la actualidad, es innegable que estamos estableciendo relaciones con áreas como la ingeniería, el diseño y la informática.

Generalmente, los trabajos interdisciplinarios se han dado entre áreas afines: ciencias sociales y humanidades; ahora el reto está en abrir diálogos con las llamadas ciencias exactas, o ciencias naturales y, por supuesto, con la ingeniería y el diseño, sobre todo por las características dadas en el presente contexto de nuestra sociedad. Esto último es innegable. Si hablamos de que el ser humano y sus procesos comunicativos son nuestro objeto de estudio (visto de una manera muy amplia) y aceptamos que los avances tecnológicos inciden en nuestras prácticas comunicativas, es evidente que tendemos puentes de diálogo con otras áreas y especialidades que nos aportan, desde su conocimiento, elementos que primero nos permiten comprender y luego explicar los fenómenos comunicativos mediados por tecnologías digitales y que nos exigen expandir los horizontes de explicación a esos fenómenos.

Sin duda, en las últimas décadas se han sumado interrogantes acerca de cómo se ha modificado el proceso de la comunicación en lo macro y lo micro-social, a partir de la inserción de las tecnologías digitales de comunicación; de tal forma, que ahora hablamos de la sociedad de la información y del conocimiento, y seguimos tratando de responder diversas interrogantes sobre cómo han cambiado las prácticas comunicativas. En este congreso se presentaron trabajos en los paneles y las mesas de trabajo de los distintos grupos de investigación y grupos de trabajo que dan cuenta de ello.

Si revisáramos las distintas temáticas que se presentaron en los grupos de trabajo que tienen como uno de sus ejes de análisis a las tecnologías digitales, podríamos identificar que los escenarios comunicativos siguen cambiando desde que dichas tecnologías se han incorporado a las prácticas comunicativas humanas. Pensemos, sólo por dar un ejemplo, en la comunicación política y el papel que están jugando las redes sociales digitales en la reconfiguración de la opinión pública y las estrategias de mercadotecnia electoral, o en la comunicación publicitaria y los diseños de mensajes multimedia e interactivos que circulan en los escenarios digitales de Internet. Ambos ejemplos nos obligan a replantear las preguntas sobre el fenómeno comunicativo y la construcción de los objetos de estudio; muchas de las respuestas a esas preguntas requieren de un acercamiento a otras disciplinas como la ingeniería, la informática y el diseño.

Lo importante, desde mi punto de vista, es hacer preguntas constantes sobre nuestro objeto de estudio, que repito de una manera sencilla, pero no simple, son los procesos de comunicación del hombre en sociedad, y la cosa se hace más compleja porque el hombre no es siempre el mismo sujeto en los mismos contextos. Los cambios sociales, evidentemente, van implicando transformaciones en esas prácticas de comunicación. Hacernos preguntas que ayuden a explicar y comprender cómo se van gestando esos cambios para dar

respuesta a diversas problemáticas, es parte de nuestra tarea como investigadores en este campo.

Considero e insisto en que un punto clave es que las preguntas que nos hagamos sobre ese sujeto de estudio deben considerar siempre los contextos, es decir ubicar al sujeto en un lugar y un tiempo específico para poder comprender de manera más clara sus prácticas comunicativas, y pensar que los sujetos son entes con capacidad de organización y que toman decisiones y, por lo tanto, debemos ser flexibles en el acercamiento a nuestro objeto de estudio.

Es importante abrirse a esta posibilidad del trabajo interdisciplinario (antes mencionado): la comunicación no puede cerrarse a estas posibilidades, pues como lo he señalado, su carácter es básicamente interdisciplinario y en eso reside mucha de su fuerza. En este punto retomamos una idea de Raúl Trejo:

La interdisciplina ha sido el contexto académico para un creciente intercambio de enfoques y experiencias (...) la organización del conocimiento, que durante largo tiempo fue rígida y ordenada para salvaguardar enfoques teóricos, pero también por afán gremialista de quienes se adscribían a una disciplina u otra, ha comenzado a cambiar en beneficio de paradigmas y perspectivas versátiles (Trejo, 2011, p. 58).

En este punto, es posible incorporar algunas ideas de César Bolaño, mismas que fueron tomadas de la ponencia magistral que presentó en el marco del Encuentro de la Asociación Mexicana de Investigadores de la Comunicación en la ciudad de Saltillo, México, en el año 2012. Bolaño destacó el carácter interdisciplinario de la comunicación y dijo lo siguiente:

La comunicación no se legitimará cerrándose. En su carácter inherentemente interdisciplinario reside precisamente su fuerza, cuando se trata de construir programas de investigación multidisciplinarios, en un momento, además, en que el mismo modo de producción se torna esencialmente informático y comunicacional. La tarea urgente es facilitar la discusión más amplia, abrir las ciencias sociales y flexibilizar las estructuras (Bolaño, 2012).

Coincido con la idea expuesta por Bolaño, la tendencia en las ciencias sociales se inclina a los trabajos interdisciplinarios, es decir, hay que reconocer que desde sus inicios la comunicación ha tenido una marcada huella de esa interdisciplina.

Me parece necesario insistir en un aspecto: si bien reconocemos la interdisciplina como punto clave, es indispensable mantener la mirada específica de la comunicación en la construcción del objeto de estudio. Esto significa, entre otras cosas, que es necesario que la formación de los comunicólogos sea sólida teóricamente, lo cual no necesariamente implica que esté reñida con la formación de habilidades profesionales, al menos en el nivel de licenciatura, y que cada vez se abran más espacios para la formación de investigadores en los niveles de posgrado. Este es un escenario sobre el que falta trabajar más:

proponer una formación con bases inter y multidisciplinarias que ofrezcan a los estudiantes sólidas bases teóricas de la disciplina y, al mismo tiempo, que se abran los espacios para incorporar conocimientos de otras especialidades.

Es necesario reconocer que los escenarios y temas de investigación son cada vez más amplios y complejos. Esto puede ser uno de los factores que han incidido para que los comunicólogos conformen o se integren en equipos interdisciplinarios. La importancia de este tipo de trabajo es un reto en términos epistemológicos, y se debe cuidar que la mirada sobre el objeto de estudio sea siempre desde la comunicación.

Relación bidireccional de incidencia entre nuestras investigaciones interdisciplinarias y el contexto latinoamericano

Es evidente que México y su comunidad académica atraviesan por una situación similar a la de otros países de América Latina, pues compartimos contextos similares a nivel regional: políticas económicas que tienen una mirada muy instrumental en cuanto al apoyo de la investigación, problemáticas educativas que nos hacen reflexionar sobre el papel de la universidad y la formación de nuevos cuadros de investigadores, situaciones de crisis económicas, regiones de pobreza extrema, violencia y crisis de credibilidad en los sistemas políticos.

Desde mi punto de vista, hay una emergencia de problemáticas sociales en las cuales el ámbito de lo comunicativo juega un rol clave. El problema de la violencia, por ejemplo, nos exige a todos los científicos sociales la búsqueda de soluciones para resolver o atenuar sus dinámicas. Debemos analizar el papel que juegan los medios de comunicación, la educación y las tecnologías en este contexto y generar estrategias que promuevan una cultura de la paz, la búsqueda de la equidad de género, la inclusión de las minorías y promover la integración de las diferencias. Queda claro que el desarrollo de las investigaciones que atienden problemáticas como la enunciada no se pueden realizar con un sólo acercamiento disciplinario, sin el riesgo de ofrecer respuestas aisladas o poco viables, por lo tanto, la clave está en seguir la tendencia de desarrollar proyectos de investigación multidisciplinarios.

Mencioné que el contexto actual de América Latina implica muchos retos para los investigadores en todas las áreas. Los problemas sociales, como sabemos, son multifactoriales. Si bien es viable y posible dar respuesta desde una mirada estrictamente disciplinar, puede ser más productivo mirar los problemas desde distintas miradas. Daré dos ejemplos:

Las brechas digitales y la exclusión digital son temas centrales sobre los cuales se habló en el Congreso ALAIC 2016, y que forman parte de las agen-

das públicas de discusión en los gobiernos de América Latina y en organismos supranacionales.

Las tecnologías de información y comunicación digital pueden ser vistas desde una mirada meramente instrumental como artefactos neutrales y con un funcionamiento maravilloso, casi mágico. Cuando sumamos el concepto de red, y pensamos en Internet, se agregan dimensiones al asunto desde el puro punto de vista tecnológico, pero nos falta el componente del sujeto, el cual dotará de usos y generará formas de apropiación para incorporar dichas tecnologías a su vida cotidiana. Habrá que hacernos preguntas sobre ¿Cómo lo hacen? ¿Para qué lo hacen? ¿Cómo los usan? ¿Cómo desarrollan las habilidades para su uso? Y muchas más.

Existe la necesidad de que los ciudadanos tengan acceso a los recursos tecnológicos digitales y logren insertarlos en sus prácticas de vida cotidiana, especialmente en sus prácticas educativas (formales e informales) para llegar a un nivel de apropiación que les permita aprovechar sus beneficios, sobre todo considerando que la alfabetización digital y la formación de ciudadanos críticos es un factor necesario para el desarrollo de sociedades más informadas y democráticas.

Entendemos como sociedades democráticas aquellas en las cuales los ciudadanos pueden expresar sus ideas, analizar información y participar en distintos niveles en la toma de decisiones, al menos expresando sus ideas y opiniones acerca de acciones de las instituciones de Gobierno, es decir la idea va más allá de la democracia representativa y más tradicional (la posibilidad de votar para elegir gobernantes siempre desde estructuras como los partidos políticos) y se parte más de la concepción de democracia participativa; se retoma el concepto planteado por Nancy Fraser que dice lo siguiente:

Participar es hablar en la propia voz y expresar la identidad cultural y política. Esto es cuasi imposible en una esfera articulada por los medios tradicionales que, si bien conciben a los públicos como generadores de opinión, tienen influencia limitada en la toma de decisiones (citada en Meneses, 2014, p. 34).

Pero antes de alcanzar esos ideales de sociedades más informadas, nos falta indagar sobre cómo llegarán esas tecnologías y cómo se dotará de conectividad a los sujetos; tarea que involucra trabajo desde la política pública en un inicio, diseño de estrategias para la implementación de programas de alfabetización digital que favorezcan la apropiación de los recursos tecnológicos en las distintas comunidades y que realmente se coadyuve a la reducción de la brecha digital en tres niveles: acceso, uso y apropiación.

Con este sencillo ejemplo podemos percatarnos de que el trabajo debe ser conjunto, y que debemos abrir canales de diálogo, primeramente, entre distintas disciplinas y así poder dar el paso, que me parece que en comunicación ya

hemos dado, para realizar investigaciones interdisciplinarias y formar equipos de trabajo que nos permitan visibilizar y explicar problemáticas, desde una producción de conocimiento eficaz, útil en la resolución de problemas.

Regresando al ejemplo de la reducción de la brecha digital y el desarrollo de sociedades más informadas, y centrándonos en la alfabetización digital (tópico que forma parte del amplio abanico de temas que aborda la comunicación educativa), enfrentamos un problema mayor y clave para la reducción de esa brecha. Para empezar, no queda del todo claro y definido si la alfabetización digital consiste en desarrollar habilidades solamente instrumentales, es decir, para hacer uso básico de los equipos de cómputo, para navegar en entornos digitales de Internet, o para manejar herramientas digitales y producir mensajes, o saber elegir información y ser crítico frente a ella. Todas estas acciones deben ser desarrolladas, sin lugar a dudas, pero es clave tener claridad de qué es lo que necesitan los sujetos. Los diagnósticos para elaborar estrategias de formación son fundamentales, de esa manera se atienden necesidades específicas.

Es evidente que todo lo anterior no constituye una tarea menor, por lo que se precisa tener mucha claridad respecto a los contextos de formación y la realización de los diagnósticos para elaborar los programas de alfabetización multimedia digital, que atiendan las necesidades específicas de formación de los sujetos. Y aquí se abre un horizonte muy propicio para el trabajo interdisciplinario que puede arrojar información útil para proponer estrategias de alfabetización digital en nuestro continente.

Un segundo ejemplo tiene que ver, nuevamente, con la violencia (de la cual hablamos en párrafos anteriores). Germán Rey, con quien tuve una breve charla durante el congreso, me explicó que en México llegamos a los niveles de violencia actuales en un periodo de diez años, mientras que en Colombia tardaron 40 años. Esto no es grato ni siquiera de verbalizar, pero es urgente dar respuestas y atender y explicar(nos) qué es lo que ha pasado. Para ello, no hay una sola ciencia o área disciplinaria que nos permita dar respuesta a esas cuestiones: los problemas económicos, educativos, la exclusión, la pobreza y muchos más factores que nos han llevado a estos niveles de violencia en nuestro país nos convocan a trabajar en ello y desde el campo de la comunicación podemos, y tenemos, mucho que aportar, especialmente si abrimos esos espacios de trabajo interdisciplinario y de diálogo con otros campos y áreas de conocimiento.

Me gustaría cerrar este breve texto con una cita más de la ponencia de Bolaño:

Este es el gran reto que la investigación en Comunicación deberá enfrentar en América Latina (y México): retomar el pensamiento crítico y la preocupación con formas de desarrollo socialmente justas, y ambientalmente sostenibles. La adecua-

ción a la realidad observable y su capacidad de incidir sobre la misma y solucionar los problemas concretos de la vida, es lo que debería legitimar a la investigación y a la reflexión teórica (Bolaño, 2012, s.p.).

Sumado a esta cita se puede agregar el punto central del panel y de esta ponencia: es necesario seguir trabajando en la construcción de horizontes interdisciplinarios entre las ciencias y sus distintos campos de conocimiento, y seguir abonando a la formación de esas sociedades más informadas desde la trinchera de la comunicación.

Bibliografía

- Bolaño, C. (24 de mayo 2012). Comunicación, cultura y desarrollo: desafíos para América Latina en el siglo XXI (Conferencia Magistral). En *Encuentro de la Asociación Mexicana de Investigadores de la Comunicación*, Ciudad de Saltillo, México.
- Fuentes, R., Sánchez, E., Trejo, R. (2011) *Qué pasa con el estudio de los medios. Diálogo con las Ciencias Sociales en Iberoamérica*, México: Comunicación Social, ediciones y publicaciones.
- Meneses, M., (2015) *Ciberutopías. Democracia, redes sociales, movimientos-red*, México: Porrúa-ITESM.